

• • • Isaías 55 • • •

LA GRAN INVITACIÓN

El gran capítulo sobre las bendiciones (capítulo 54) es seguido de un capítulo que le imploró a Israel aceptar las bendiciones ofrecidas por el Señor. El ímpetu del llamado es evidente en el uso de imperativos (diez en los primeros tres versículos). La invitación a venir al Señor está registrada en el primer párrafo (vers.^{os} 1–5), seguida de un llamado más apasionado a regresar en el resto del capítulo (vers.^{os} 6–13).

«VENID AL SEÑOR» (55. 1–5)

Homer Hailey dijo que el presente capítulo «presagia la invitación que hace Jesús [a todas las personas] a venir a Él y hallar descanso (Mt 11.28–30), también, la invitación a la fiesta de bodas (Mt 22.1–14) y el abundante ofrecimiento de la gracia de Dios a judíos y a gentiles (Hechos 15.11)». ¹ En contexto, Isaías estaba refiriéndose a la esperanza que tenía Israel de restauración. No obstante, su mensaje va más lejos, hacia una aplicación universal a la humanidad por medio del evangelio de Cristo. Clyde M. Woods dijo: «Este precioso anuncio profético enfatiza la gracia divina, la respuesta humana y la certeza de la renovación». ²

¹A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. ³Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes

¹ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario sobre Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 451.

² Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 242.

a David. ⁴He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. ⁵He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

El llamado que dice: «A todos los sedientos» del versículo 1 atrae la atención a los cinco imperativos (órdenes) ³ que siguen. Cada orden «venid» funciona como la invitación de parte del Señor para que le permitan satisfacer una necesidad humana específica. La frase «Venid a las aguas» acentúa el deseo de agua de vida que tiene el sediento. ⁴ «... los que no tienen dinero» es una frase que identifica la pobreza de alguien en necesidad. La invitación que se le hace a este dice: «Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche». Estas palabras indican que las provisiones están pagadas por alguien más. Este «alguien más» es nuestro Señor Jesucristo, que pagó por nuestra redención por medio de Su sangre (Romanos 5.9; Efesios 1.7). Todas estas imágenes son figuras de la salvación del Señor.

En el versículo 2, el Señor no estaba hablando, por medio del profeta Isaías, del alimento físico que satisface el apetito del cuerpo. Por el contrario, estaba hablando del alimento espiritual que se necesita para tener una vitalidad espiritual. ⁵ La frase «Oídmeme atentamente, y comed del bien» se refiere al hábito constante de ponerle atención a la voluntad del Señor. ¡El problema de los israelitas consistía en que escuchaban a todos, excepto al Señor y a Sus profetas!

Una traducción más literal del versículo 3 acentúa el concepto antiguotestamentario del pacto, la cual se consigna así: «Inclinad vuestro oído, y

³ «Venid» (3 veces), «comprad» y «comed».

⁴ Apocalipsis 21.6.

⁵ Juan 4.32–34; 6.27; Hebreos 5.12–14.

venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, como el [mi pacto] pacto fiel de amor con David». El trasfondo para este versículo se encuentra en la promesa que el Señor le hizo a David (2º Samuel 7.8–16), la cual proveyó la estructura básica para el salmo de alabanza por la misericordia de Dios mostrada a David (Salmos 89.1–4, 19–29, 33–37). La promesa fue cumplida en el Mesías, Jesucristo (Hechos 13.32–34).

«He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos», declaró el Señor (vers.º 4). A David jamás se le refiere como testigo en los libros históricos antiguotestamentarios. No obstante, David y su simiente, el Mesías, rinden testimonio de la fidelidad de Dios. Junto a Israel, una nación (los gentiles) sería atraída al Señor por medio del cumplimiento de Este de la promesa hecha a David (vers.º 5).

«BUSCAD, LLAMAD Y VOLVEOS» (55.6–13)

Los siguientes versículos presentan un llamado al arrepentimiento basado en las maravillosas dádivas del Señor. Si bien es cierto que el llamado iba dirigido a los que estaban en el cautiverio babilónico, también se extiende sobre ellos a todos los que deseen una relación con el Señor.

«Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. ⁷Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

«Buscad a Jehová [...], llamadle», los alentó diciendo el profeta (vers.º 6). La palabra «Buscad» tiene el sentido de venir con compromiso al Señor. El término «hallado» es un participio hebreo *ninphal*,⁶ y podría ser traducido, refiriéndose al Señor, como «permitirse a sí mismo ser hallado». La iniciativa es del Señor, el cual permite que nos acerquemos a Él.

En el versículo 7 se aprecian los dos aspectos del arrepentimiento, a saber: dejar la impiedad y volverse al Señor. «El hombre inicuo» es «uno que hace mal», uno que es «impío», un «problemático». La palabra hebrea para «inicuo» es *ʾāven* (ʾaven). J. Alec Motyer dio la siguiente explicación sobre la esencia de la palabra:

El término *ʾaven* [o *ʾaven*] tiene muchas facetas. Se usa para referirse a las dificultades de la vida (veintiséis veces; ej. Gn 35.18); a los que causan dificultades a las demás personas («hacedores

de» *ʾaven*) y provocan al Señor (dieciocho veces; ej. Job 11.11) y a la adoración falsa (ocho veces; ej. Zac 10.2). Por lo tanto, es una palabra útil en un pasaje como el presente, el cual hace mención de personas provenientes de todas las orientaciones de una vida alejada de Dios.⁷

El «camino» y los «pensamientos» representan el modo de conducirse de una persona en la vida y los procesos mentales contemplados por la persona, y que luego se lleva a la práctica. La promesa que se les hace a los que se arrepientan es de «misericordia» y de un «amplio» perdón.

⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. ¹⁰Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. ¹²Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. ¹³En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Los versículos 8 y 9 declaran una verdad que debe estar grabada de manera indeleble en la mente de todos los cristianos. Salomón entendió esta importante verdad y la aseveró dos veces, diciendo: «Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14.12; 16.25). El pecado de Judá consistía en resaltar sus propios caminos y pensamientos al tiempo que no tomaba en cuenta la voluntad de Dios. A menudo, esto mismo sucede con las personas hoy en día. No obstante, Dios es fiel y seguirá bendiciendo a Judá por medio de darle «semilla al que siembra, y pan al que come». Pablo se refirió a este versículo cuando le aseguraba a la iglesia de Corinto que su generosa dádiva sería recompensada por el Señor (2ª Corintios 9.8–10).

Por medio del uso de una analogía agrícola sobre la importancia de la lluvia y de la nieve en la fertilización de la tierra para que esta provea alimentos (vers.ºs 10–11), Isaías ilustró la impor-

⁷J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 457.

⁶*Ninphal* es la voz pasiva simple en hebreo.

tancia del aspecto dador de vida de la Palabra de Dios. La presente es una declaración de «revelación propuesta», esto es: La palabra revelada que se originó en la mente de Dios ha llegado al hombre en una forma hablada y escrita por medio de personas divinamente designadas (vea 2ª Timoteo 3.16). La Palabra siempre lleva a cabo lo que el Señor desea, siendo prosperada «en aquello para que la envié».

La pregunta que debemos hacernos es la siguiente: «¿Lo creo yo?» Si es así, entonces debemos estudiar la Biblia concienzudamente; porque en ella se revela la voluntad de Dios. El no conocer la Biblia constituye el problema más grande en hogares e iglesias en la actualidad. Los padres tienen la responsabilidad de criar a sus hijos en la «disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4). Debemos ser tan dedicados en el estudio de la Biblia como lo somos en el estudio escolar o en el ejercicio de nuestras diversas habilidades.

Los resultados obtenidos por obedecer la voluntad revelada de Dios y por andar en Sus caminos se dan en los versículos 12 y 13, donde se lee: «Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos». Incluso la tierra se uniría metafóricamente en la celebración de las bendiciones de Dios, pues así escribió Isaías: «... los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso». Cuando el Señor dejó Su viña desierta, crecieron «el cardo y los espinos» (5.5-6); sin embargo, estos serían reemplazados por árboles de ciprés y arrayán, los cuales son árboles de hojas perennes que simbolizan la vida en este versículo. Las ramas del arrayán eran usadas para hacer tabernáculos en las fiestas de los tabernáculos (Nehemías 8.15). El ciprés fue mencionado por el profeta Oseas como símbolo de la presencia del Señor (Oseas 14.8).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

CUANDO SE RECIBE LA ABUNDANCIA DE DIOS (Capítulo 55)

Dios nos extiende Sus abundantes bendiciones, Su perdón y Su comunión, pero nosotros debemos recibirlos. Él ofrece, sin embargo, nosotros debemos aceptar lo que ofrece. Un regalo no es un regalo hasta que no es aceptado. Él pone Sus aguas gratificantes ante el alma sedienta, sin embargo, los sedientos deben venir a Él y tomar, si han de ser saciados. ¿Cómo recibimos y aceptamos las recompensas de Dios?

En primer lugar, debemos escuchar Su ofrecimiento. Él Dice: «Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David» (vers.º 3). El aceptar a Dios implica una racionalidad, un entendimiento de Su voluntad y una obediencia a Su plan para venir a Él. Dios nos pide nuestro oído, nuestras mentes y nuestro pensamiento claro.

En segundo lugar, por medio de entender a Dios, debemos elevarnos a un nuevo nivel de realidad. Él nos pregunta: «¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?» (vers.º 2a). El oropel, o la apariencia, de este mundo es similar a la insignificante paja que es arrastrada por el viento; no puede comprar, ni salvar ni perdurar. Dios nos conduce a aceptar lo que tiene un valor verdadero. Él nos suplica diciendo: «... y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche» (vers.º 1b). Lo que Dios ofrece no puede comprarse ni con monedas ni billetes; no obstante, sobresale por encima de todos los valores terrenales. Dios nos pide que entremos en la esfera de la verdadera cordura, hacia el escenario de lo que es real.

.....

Versículo para recordar

Porque mis pensamientos no son
vuestros pensamientos, ni vuestros
caminos mis caminos, dijo Jehová
(55.8)

.....

En tercer lugar, debemos actuar en base al conocimiento en cuestión con la prontitud que merece el regalo ofrecido. El que tarda, proyecta una sombra de indiferencia hacia la invitación que ha sido extendida. Dios dice: «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano» (vers.º 6) La disponibilidad presente no garantiza una disponibilidad permanente. Su cercanía actual no debe ser interpretada como una cercanía indefinida. No posponga lo que debe hacerse hoy. Lo que verdaderamente vale debe atenderse primero.

En cuarto lugar, la aceptación de Su regalo puede resumirse mejor como un «dejar». Es necesaria una conversión firme. Observe el llamado que se hace: «Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar» (vers.º 7). La vieja manera de pensar y actuar debe ser rechazada y desechada del

modo que uno desecha un viejo abrigo que, para empezar, no servía de nada, y se ha vuelto más inservible con el pasar del tiempo.

Para los que vengan, esto es, los que escuchen, acepten y dejen, habrá compasión, en otras palabras, un ofrecimiento de misericordia que trasciende el entendimiento humano. Dios dice: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos [...]. Como son más altos los cielos, que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (vers.^{os} 8–9). No sabemos cómo perdonar ni cómo mostrar misericordia. Nosotros levantamos puños cerrados, pero Dios abre Su corazón misericordioso y corre a nuestro encuentro. No perdona a regañadientes; más bien, perdona misericordiosamente. Perdona todo vestigio de pecado, sin dejar signos ni sombras de ello.

Si queda alguna duda en nuestros corazones incrédulos, recordemos una vez más que Dios siempre cumple Su palabra. No la envía a la ligera, sin saber si será cumplida. «Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié» (vers.^{os} 10–11).

Los que creen a Dios por Su palabra y aceptan Su invitación, conocerán Sus grandes bendiciones. En efecto, así leemos: «Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída» (vers.^{os} 12–13). Usted no solamente gozará de todos los tesoros duraderos de Dios, sino que también será, para todos los que le vean, un testimonio perdurable de la bondad de Dios.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

DIOS ES INCOMPRESIBLE (55.6–9)

Asistí a una congregación en Louisiana como predicador invitado, y un hombre del lugar deseaba conversar conmigo debido a que estaba experimentando dificultades con su fe. El predicador de la congregación y yo nos reunimos con él después de mi predicación esa noche. El hombre hizo varias preguntas acerca de por qué Dios permitía que sucediera esto o lo otro. La mayor parte del tiempo la pasé diciendo: «No sé»; «La Biblia no lo dice». Charles B. Stephenson, profesor de Biblia en la actualidad en la Universidad Cristiana de Lubbock, era el predicador de la congregación en ese momento. Dijo algo que hubiera deseado haberlo dicho yo, a saber: «Cualquier Dios que yo pueda comprender totalmente no tendría mucho de Dios». Ni siquiera entiendo a mi esposa siempre; ni siquiera me entiendo a mí mismo. ¿Quién podría explicar a Dios? Sus caminos y Sus pensamientos están más allá de nuestra comprensión.

Neale Pryor

SIN EXPLICACIÓN

Un médico le dijo a un predicador: «Si usted me explica el nacimiento espiritual, me haré cristiano». El predicador le respondió: «Si usted me explica el nacimiento natural, entonces, le explicaré el nacimiento espiritual». Ninguno puede ser explicado. En ambos casos, podemos observar y aportar ciertos procesos, sin embargo, no podemos explicar el por qué, sin considerar el poder de Dios.

My Favorite Illustrations
(*Mis ilustraciones favoritas*)
Herschel H. Hobbs

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados